

Es decir, igual como Cristo murió **por** nuestros pecados, nosotros morimos **al** pecado; así como Cristo fue sepultado en la **tumba**, somos sepultados en las **aguas del bautismo**; así como él resucitó de la **tumba**, nosotros resucitamos de la tumba de las aguas del **bautismo** para vivir una nueva vida. Eso es lo que significa el evangelio y la obediencia a una “forma” de él.

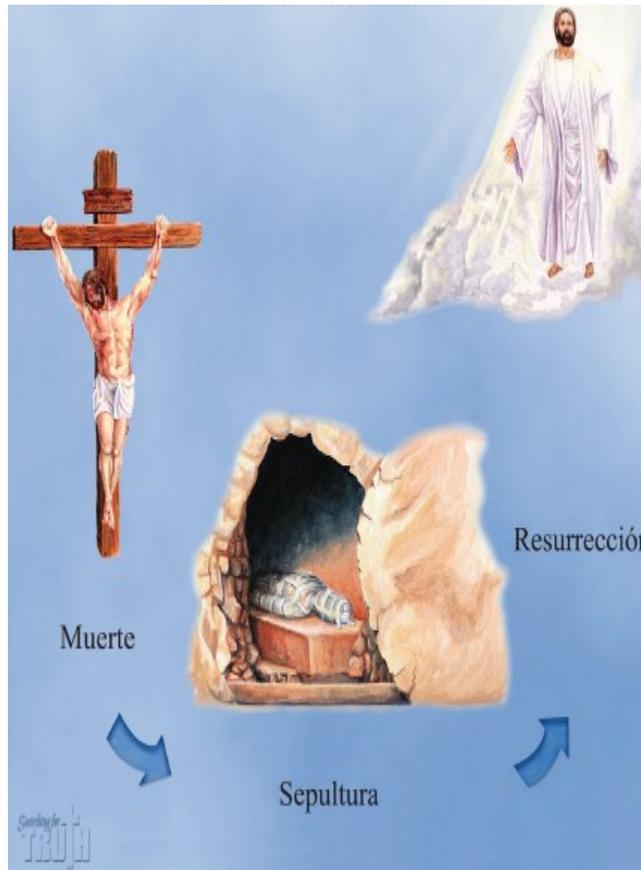
Dios salva a todos los que le obedecen de corazón, como se explica en detalle en el segundo capítulo de Hechos. En aquel día se predicó el evangelio por primera vez, y se abrieron las puertas del reino a los que aceptarían la oferta de salvación que ofreció Dios. La sangre de Cristo es la respuesta de Dios a los pecados que nos separan de él.

¿Has obedecido al evangelio? Debes hacerlo si quieres ser perdonado de tus pecados, para entrar en Cristo y en su iglesia, la cual es su familia, formada por las personas que han recibido salvación.

**“Las iglesias de Cristo os saludan”**

**Romanos 16:16**

**Al Español: Benjamin Bruce**

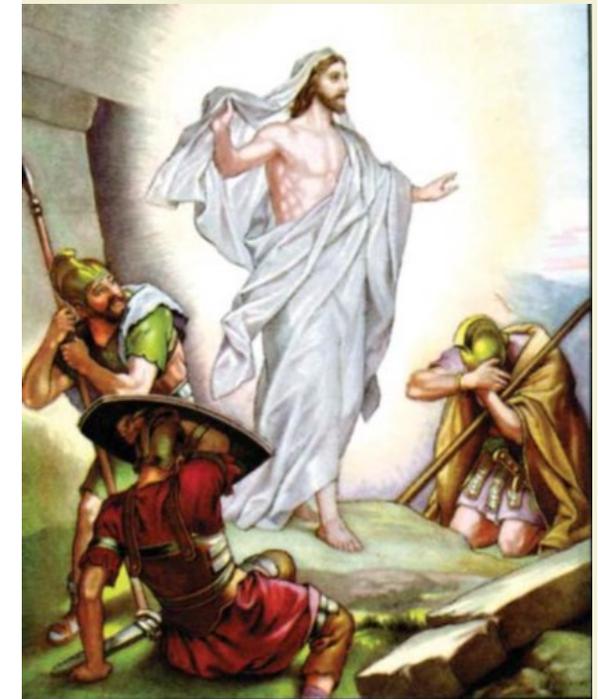


*Presentado Por La Iglesia De Cristo*

*¡Estudio Bíblico Gratuito Y Sin Compromiso!*

## ***¿Qué Es El Evangelio?***

**Por: J. C. Choate**



**WORLD EVANGELISM TRACTS**

[Choate@WorldEvangelism.org](mailto:Choate@WorldEvangelism.org)

[www.WorldEvangelism.org](http://www.WorldEvangelism.org)

# ¿Qué Es El Evangelio?

Por: J. C. Choate

La palabra “evangelio” se define como “buenas nuevas” o “buenas noticias”. El apóstol Pablo dijo: “¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!” (Romanos 10:15).

¿Puedes imaginar cómo sería el mundo si la gente nunca hubiera oído del Dios de la creación, si no se supiera nada sobre su gran amor por la humanidad, y si no hubiera conciencia de la salvación del pecado que se hizo posible por el sacrificio voluntario de Cristo? ¡Qué diferente y desolador sería ese mundo!

Pero hoy, con este pequeño mensaje, tienes la oportunidad de aprender estas grandes verdades, aun si nunca las has escuchado, y aun si no te han sido explicadas de acuerdo a la Biblia. Queremos compartir contigo las “buenas nuevas”:

Las buenas nuevas de Cristo son el hecho de que él nos amó tanto que murió en nuestro lugar, por nuestros pecados, que fue sepultado, y que triunfó sobre la muerte en su resurrección de la tumba. Gracias a estos hechos, podemos ser salvos de nuestros pecados y tener la esperanza de vida eterna.

El apóstol Pablo escribió a los cristianos corintios: “Además os declaro, her-

manos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis;

por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que **Cristo murió por nuestros pecados**, conforme a las Escrituras; y que **fue sepultado**, y que **resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras**” (1 Corintios 15:1-4).

La Biblia nos enseña que es necesario **creer** los hechos del evangelio pero también enseña que hay mandamientos del evangelio que requieren **obediencia** si uno quiere ser salvo. Justo antes de regresar Jesús con su Padre celestial (Hechos 1:9-11), les mandó a los apóstoles: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15). Por supuesto tenían que predicar que Cristo había muerto en la cruz, que había sido sepultado, y que había resucitado de la tumba el tercer día como fue profetizado. Pero también Jesús les dijo que predicaran: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado” (Marcos 16:16)

Pablo fue inspirado a escribir lo siguiente a la iglesia en Tesalónica: “...y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que **no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio** de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pe-

na de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder...” (2 Tesalonicenses 1:7-9). Pedro escribió: “Porque es tiempo de que **el juicio comience** por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que **no obedecen al evangelio** de Dios?” (1 Pedro 4:17)

Para ayudarnos a entender cómo podemos obedecer al evangelio, ten en mente que el evangelio mismo—las buenas nuevas—es la muerte, sepultura, y resurrección de nuestro Señor. Entonces, para obedecer los mandamientos del evangelio, primero hay que **creer** en Dios y en Cristo como el Hijo de Dios, **dejar atrás la vida de pecado**, y **confesar nuestra fe en Jesús**. Luego hay que ser **sepultado en agua por el bautismo** igual como él fue sepultado en la tumba, y **resucitar** para andar en vida nueva.

Así nuestras acciones forman una imagen imitando lo que Jesús hizo por nosotros. Al obedecer lo que nos pide que hagamos, el Señor nos salva de nuestros pecados y nos añade a su iglesia (Marcos 16:15-16; Hechos 2:38; Romanos 10:10; Hechos 2:47).

En cuanto a esta obediencia, Pablo dijo: “Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella **forma de doctrina** a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia” (Romanos 6:17-18)